



La agenda de Manuel Castells: un ministro a media jornada

► El encargado de renovar la universidad trabaja, de media, cuatro días por semana o dos horas al día

ENRIQUE DELGADO SANZ
MADRID

Al final del verano poco se sabía de Manuel Castells, ese nombre que todos los estudiantes de Periodismo han leído alguna vez y que llegó al Gobierno de la mano de Podemos con el aura de renovador de la universidad española desde los campus de Berkeley. El curso debía comenzar, la pandemia seguía ahí y las directrices no estaban muy claras. Con su ausencia, Castells se ganó un hueco en el imaginario colectivo como el ministro ausente. ABC ha accedido a su agenda desde que tomó posesión, un cuadrante que deja entrever que este veterano catedrático, tiene 78 años, no es precisamente el que más horas hecha en la oficina.

Entre el lunes 20 de enero y el 20 domingo septiembre, sus primeros nueve meses en el cargo, Castells ha seguido una agenda con 238 entradas repartidas en 31 semanas de trabajo. Las anotaciones son de todo tipo, desde actos públicos o de representación institucional, hasta reuniones con otros miembros del Ejecutivo, viajes e incluso encuentros de trabajo que no trascienden con sus asesores o con el personal del ministerio.

Castells, en estos meses, ha realizado alrededor de 482 horas, con un promedio de unas 15 semanales –o dos diarias–, según las anotaciones de la agenda remitida por el ministerio a través de Transparencia y a la que ha tenido acceso ABC. Teniendo en cuenta que una semana laboral en España ronda las 40 horas, la comparación refleja que el ministro de Universidades tiene una dedicación similar a la de una media jornada. Los documentos también permiten calcular que el titular de Universidades ha trabajado 135 días, unos cuatro a la semana de media. Destaca la del 23 al 29 de marzo, cuando Manuel Castells soló

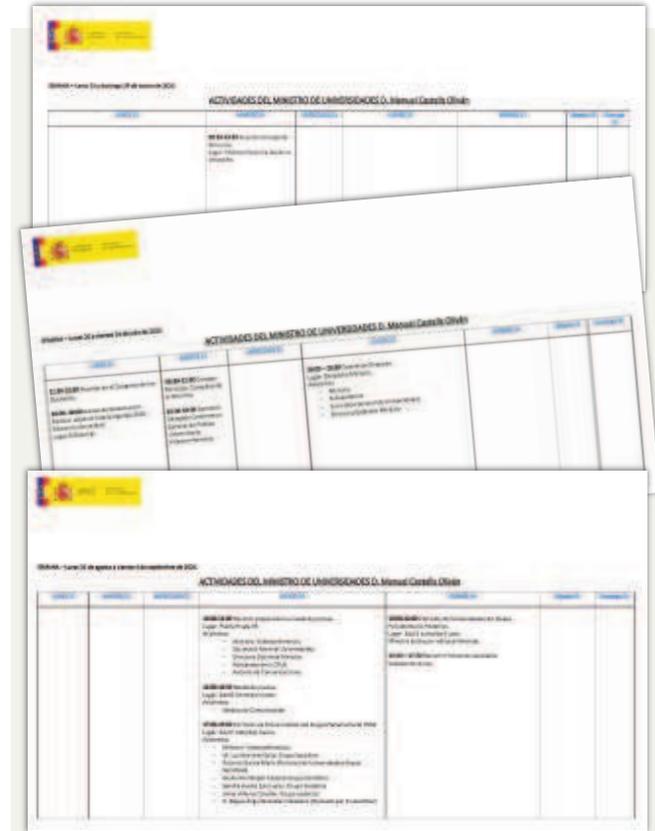
trabajó un día y durante cuatro horas, lo que duró el Consejo de Ministros.

Un catedrático de una universidad madrileña que prefiere guardar anonimato apunta que el ministro, al margen de que tenga una mayor o menor dedicación, lo que no tiene son demasiadas competencias. Expone que las universidades estén saliendo adelante en este atípico inicio de curso de una manera casi autónoma. «Depende de cada rector, cada universidad está haciendo las cosas a su manera», revela el catedrático, que sospecha que Castells está dejando hacer a los rectores a los que, según su agenda, ha mimado. Por las cinco reuniones que ha tenido con los sindicatos, ha mantenido más del doble con la Conferencia de Rectores (CRUE). «Sabe que son los que mandan», indica el catedrático. Guillermo Amilivia, vocal de la comisión permanente del Consejo de Estudiantes Universitarios del Estado (Ceune), tampoco tiene demasiadas quejas. Reconoce que se han visto al ministro en varias ocasiones. «La relación es muy buena, mejor que años atrás», añade Amilivia, quien sin embargo lamenta que las peticiones de los estudiantes para afrontar la pandemia no se tuvieran en cuenta en las primeras recomendaciones del Ministerio. Precisamente la ausencia de directrices provoca incoherencias en las facultades, como que un profesor dé la misma materia de forma presencial en un grado y online en otro similar.

La pelota, a otro tejado

Esta situación pone en entredicho la figura de Castells. ¿Para qué hace falta un ministro si las universidades, haciendo uso de su autonomía, toman las decisiones que consideran oportunas? «No parece razonable que cada facultad tome unas medidas», critica Ramón Caballero, responsable de Universidades de CSIF, quien confirma que los sindicatos se han reunido varias veces con el ministro, aunque sorprenden los temas que se trataron: «La mayoría en torno al borrador del anteproyecto de ley para modificar la LOU y al estatuto del PDI».

Extraña que, en plena pandemia, los esfuerzos del ministro, al menos al verse con los sindicatos, se centren en modificaciones legales que se antojan



Desde actos públicos a reuniones con su equipo

La agenda a la que ha tenido acceso ABC incluye todo tipo de actos y eventos del ministro. Desde cenas, coloquios y viajes, hasta reuniones con su equipo de asesores, con ministros o con el personal del ministerio. Este diario ha preguntado a Universidades si la dedicación de Castells es la adecuada para sus tareas pero no ha habido respuesta.

menos imperiosas que actuar contra una pandemia. «Tuvimos una reunión virtual para planear el inicio de curso y nos pidieron propuestas. Les enviamos muchísimas, pero después sacaron un documento de recomendaciones que tuvieron que cambiar al día siguiente porque era inasumible», clama el sindicalista, que ha echado en falta una mayor presencia del ministro, especialmente en agosto, mes en el que Castells no tuvo agenda: «Antes de que reapareciera ya le habíamos pedido medias para el inicio de curso en relación con la pandemia porque las que impulsó antes de verano estaban desfasadas y ni siquiera cuadraban con las directrices de Sanidad». La falta de coordinación entre Universidades y Sanidad se entiende

mejor tras revisar la agenda, que sólo recoge una cita –telefónica– con el ministro Salvador Illa. Fue el 24 de abril.

«También está habiendo problemas de coordinación con el Ministerio de Ciencia», avanza Caballero, que no comprende la separación de Ciencia y Universidades. La agenda, en este punto, refleja seis reuniones de trabajo entre ambos ministros cuando, en otros tiempos, podrían haberse evitado al centralizar y unificar ambos campos. La última cita entre ambos tuvo lugar el 18 de septiembre después de no haberse encontrado mano a mano desde el 26 de mayo. Por su parte, con el presidente del Gobierno, y dejando a un lado la reunión de los martes en La Moncloa, únicamente ha mantenido dos encuentros de trabajo desde que tomó la cartera y hasta el 20 de septiembre.

La efímera presencia de Castells, junto con la descargada agenda que sostiene, las escasas competencias y la independencia que otorga a los centros universitarios en un momento tan excepcional como es una pandemia vuelven a poner sobre la mesa, como se preguntan las fuentes universitarias consultadas, si realmente es necesario que haya un ministro dedicado a Universidades, aunque sea a media jornada.



Manuel Castells

Poco contacto con Salvador Illa

Desde que cogió el mando del ministerio, Castells únicamente ha tenido una cita mano a mano con el titular de Sanidad

Tres meses sin una reunión con Duque

Los ministros de Ciencia y Universidades, áreas que deben ir a la par, no se reunieron a solas entre mayo y septiembre